

reservados en la última liturgia. Todos los domingos de Cuaresma tienen sus temas litúrgicos. El primer domingo se llama "Triunfo de la ortodoxia". La iglesia festeja en este día la victoria sobre la iconoclasia. El segundo domingo está dedicado a san Gregorio Palamás, el gran maestro de la fe ortodoxa. El tercer domingo indica la mitad de la Cuaresma y recibe el nombre de "Domingo de la Adoración de la Cruz". En el cuarto domingo se conmemora al venerable Juan Clímaco, y en el quinto a la venerable María de Egipto; los hechos y las vidas de estos santos pueden enseñar mejor que nada la conversión. Luego se inicia el tiempo especial de los últimos días previos a la Pascua. El último día de la sexta semana se llama "Sábado de Lázaro". No mucho tiempo antes de ser crucificado, Jesús resucitó de entre los muertos a Lázaro de Betania, mostrando su poder sobre la muerte. El día siguiente se dedica a la Entrada del Señor en Jerusalén. Los fieles acostumbran traer palmas y olivos para este día recordando como fue recibido Jesús a la entrada de Jerusalén. Este día se llama "Domingo de Ramos". Así se da inicio a la Semana Santa.

Noticias

Syndesmos

Monseñor Siluan recibió la visita del Vicepresidente de Syndesmos, el Sr. Spyros Tsimouris y de uno de sus colaboradores el Sr. Mihalis Tsekadakis el día viernes 9 de febrero de 2007. El tema de conversación estuvo centrado alrededor de la posibilidad de realizar un encuentro

internacional de jóvenes en Argentina. Syndesmos es una organización internacional ortodoxa fundada en 1953 que ha realizado encuentros para ayudar a distintas iglesias ortodoxas alrededor del mundo. Hoy cuenta con 146 organizaciones juveniles como miembros de la misma.

Asociación Cultural Siria

Nuestro Padre y Pastor recibió la visita del Presidente de la Asociación Cultural Siria Don Antonio Kaspo junto a miembros de la Asociación el día jueves 5 de febrero. La visita estuvo dirigida a conocer en persona a Su Eminencia y para el intercambio de ideas con respecto al trabajo por la colectividad en Argentina y las distintas formas de unir a toda la comunidad así como de guardar las relaciones con los países de origen.

Gran Cuaresma 2007

Mañana lunes 19 de febrero de 2007, nuestra Iglesia da inicio a la Gran Cuaresma. El periodo de ayuno se extenderá hasta el día de la celebración de la Pascua, esto es, el próximo domingo 8 de abril.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a:

boletín-dominical@acoantioquena.com



La Voz del Señor

Año VI - Nro 7 - 18 de febrero de 2007
Domingo de la Abstinencia del Queso y del Perdón

El máximo don de Dios

El amor no conoce de límites ni de restricciones. El amor abarca toda la creación de Dios, racional e irracional. Más aún, éste sana todo egoísmo que se levanta en contra del cuidado y de la bendición de Dios para con sus criaturas.

Estando a las puertas de ésta Gran Cuaresma, cada alma cristiana que busca reencontrar la fuente del amor se inclina en actitud de agradecimiento para con el Creador de todo reconociendo este don que siempre es entregado y nunca quitado. (Hebreos 17:10).

De hecho, el arrepentimiento es entregado como la senda para reencontrar la fuente del amor. El arrepentimiento es, en verdad, un don entregado a los hombres que ha sido distorsionado por el pecado, la muerte y la desobediencia; el arrepentimiento es la más grande de las revelaciones del amor de Dios hacia sus hijos.

En lo que respecta a Adán, el pecar una vez contra Dios lo hizo ser indigno por toda su vida, y, consecuentemente, fue expulsado de la gloria de Dios por el resto de su vida. Sin embargo, Cristo,

inexplicablemente, buscó la manera de entregarnos la mismísima posibilidad de retornar por medio de Su encarnación y su obra salvífica al verdadero lugar al que pertenecemos. Cada vez que nosotros, los miembros de Su cuerpo o sea la Iglesia, ponemos en peligro nuestra pertenencia al cuerpo de Cristo, por medio del arrepentimiento y de la confesión somos llamados a reingresar alegremente al Paraíso divino, la Iglesia. Es increíble que cada vez que caemos de la gracia de Dios por culpa de nuestros pecados, de nuestra desobediencia, de nuestra falta de amor, Cristo siempre desea concedernos Su misma gloria y gracia, pese a que Adán, una vez y para siempre perdió todo por su primera trasgresión.

¡Dios, cuan misericordioso eres!
¿Somos dignos de agradecerte? Es casi imposible expresar nuestra gratitud, pero, siendo tus hijos, respondemos a tu generosidad con nuestro celo y nuestro amor.

Y la Gran Cuaresma es la oportunidad que tenemos para responder a éste don divino. La Gran Cuaresma es un tiempo de arrepentimiento y arrepentimiento significa reconciliación con uno mismo, con su prójimo, con toda la creación y con Dios.

De acuerdo a San Juan de Kronstadt (+1908), el arrepentimiento, entendido como reconciliación con uno mismo, se da cuando nuestra voluntad, nuestra mente y nuestros sentimientos no están sujetos a la esclavitud, a la oscuridad ni a la deformación. La abstinencia y el ayuno son los medios necesarios para restaurar el

ardor de la fe, de la esperanza y del amor, para así mantener la vida cristiana. No hay nada que haga extinguir tan pronto nuestro espíritu de fe dentro nuestro como la intemperancia, el abuso, la excesiva búsqueda de diversión y la vida irregular. Tanto es así, que uno que comience a cumplir los mandamientos relacionados con cosas pequeñas será capaz de cumplir los mandatos relacionados con grandes cosas. Comienza a cumplir el mandato del ayuno y así podrás aprender a cumplir todos los otros mandamientos. El ayuno fue el primer mandato dado a Adán y a Eva. Era éste un mandamiento relacionado con lo más pequeño de todo, porque podían comer de todos los árboles salvo de uno que estaba en el medio del jardín.

Por medio de nuestros esfuerzos para vivir la Gran Cuaresma como el deseo de cumplir con el mandamiento de Cristo de ayunar, expresamos de una manera efectiva nuestro amor por él. Aquel que ama a Dios, de acuerdo a San Isaac el Sirio, tiene que demostrar su deseo por medio de un esfuerzo físico. Así, pues, Cristo llenará nuestros deseos, y Él mismo restaurará la fuente del amor que hay en nosotros. Recién allí podremos reconciliarnos con nuestro prójimo, y podremos verlo con verdadero interés y amor además de mostrarles compasión y perdón. Como consecuencia, nuestra actitud y nuestro comportamiento hacia la riqueza terrenal y material serán corregidas. Podremos, en este punto, percibir toda la creación no ya como un bien consumible o un medio para

satisfacer nuestros deseos y apetitos, sino como medio para alabar y agradecer a nuestro Dios, el dador de todas las cosas.

Si nuestro esfuerzo en la Gran Cuaresma consiste solamente en ayunar y en abstenernos de algunas comidas, entonces nuestro esfuerzo será en vano. Si la Gran Cuaresma no nos guía a sanar nuestro propio egoísmo, o sea a restaurar dentro nuestro el poder de amar y de perdonar que abarca todo en nuestro corazón y elevarlos a Dios, entonces estaremos perdiendo nuestro encuentro con Cristo, quien concede amor, misericordia y perdón a todos en el día de su resurrección.

Entonces, cuando nos vistamos con el celo y el esfuerzo de la Cuaresma, el compasivo Padre nos concederá las vestiduras de la boda, y el Dador de la Luz nos otorgará el cinto de la luz. Amén.

+ Metropolitana Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 3)

“Que se alegren los celestiales y que se regocijen los terrenales, porque el Señor desplegó la fuerza de su brazo, pisoteando la muerte con su muerte y, siendo el primogénito de entre los muertos, nos salvó de las entrañas del Hades y concedió al mundo la gran misericordia”

Kondakio Dominical (Tono 6)

“Oh Guía hacia la sabiduría y Dador del entendimiento y la inteligencia, Oh Educador de los ignorantes y Auxiliador de los pobres, fortalece mi corazón y hazlo entender, Oh Soberano. Dame la palabra,

Oh Verbo del Padre; pues, he aquí, yo no impediré a mis labios que clamen a Ti: “Oh Compasivo, ten piedad de mí, caído!”

Epístola a los Romanos (13:11b -14:4)

Hermanos: la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de la tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro: nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias. Acoged bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones. Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras. El que come no desprecie al que no come; Y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido. ¿Quién eres Tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues Poderoso es el Señor para sostenerlo.

Evangelio según San Mateo (6:14-21)

En aquel tiempo dijo el Señor: “Si vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; En verdad os digo que ya reciben su paga. Tú,

en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”.

El Ciclo Cuaresmal

El ciclo cuaresmal incluye en él los cuatro domingos que preceden a la Cuaresma misma y los seis domingos de Cuaresma. En el tiempo preparatorio de la Cuaresma durante las liturgias se conmemora las parábolas del publicano y el fariseo y del hijo pródigo, el Juicio final y el llamado Domingo del Perdón en el cual se recuerda a la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Así la Iglesia aviva en sus hijos el anhelo de Dios y el deseo de conversión. Las celebraciones cuaresmales se realizan según normas especiales y se distinguen de las demás porque después de cada celebración, se lee una oración del venerable Efram el Sirio. Su contenido está dedicado a la acción más importante y central de la cuaresma: cambiar y mejorar el alma del hombre, algo que sólo es posible gracias a la ayuda de Dios. Durante la Cuaresma, la Eucaristía sólo se celebra el domingo. El miércoles se celebra una liturgia durante la cual se puede comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo,